

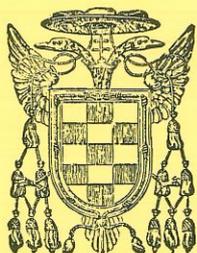
La Sociedad de Condueños

«La generosa hazaña de un pueblo»



Guión y texto: Arsenio LOPE HUERTA

Dibujos: M^a Victoria ESTEBAN CASADO



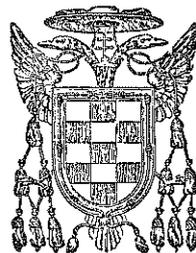
Sdad. de Condueños
Alcalá de Henares (1851-2001)



La Sociedad de Condueños
«La generosa hazaña de un pueblo»

Guión y texto: Arsenio LOPE HUERTA

Dibujos: M^a Victoria ESTEBAN CASADO



Alcalá de Henares, 2001

Portada: Jaime Cabrero Alonso (primer premio del concurso de pintura infantil).

Contraportada: Candela Echenique Sanjurjo (primer premio del concurso de pintura juvenil).

Depósito Legal: M-3283-2002

ISBN: 84-607-3827-2

Imprime: Manuel Ballesteros Industrias Gráficas, S.L.

© Sdad. de Condueños

Todo el siglo XIX viene marcado en Alcalá por una circunstancia adversa: la marcha de la Universidad. Alcalá venía a perder con ella una de sus más firmes señas de identidad, acaso la razón misma de su existir y, sin duda, su timbre de mayor gloria.

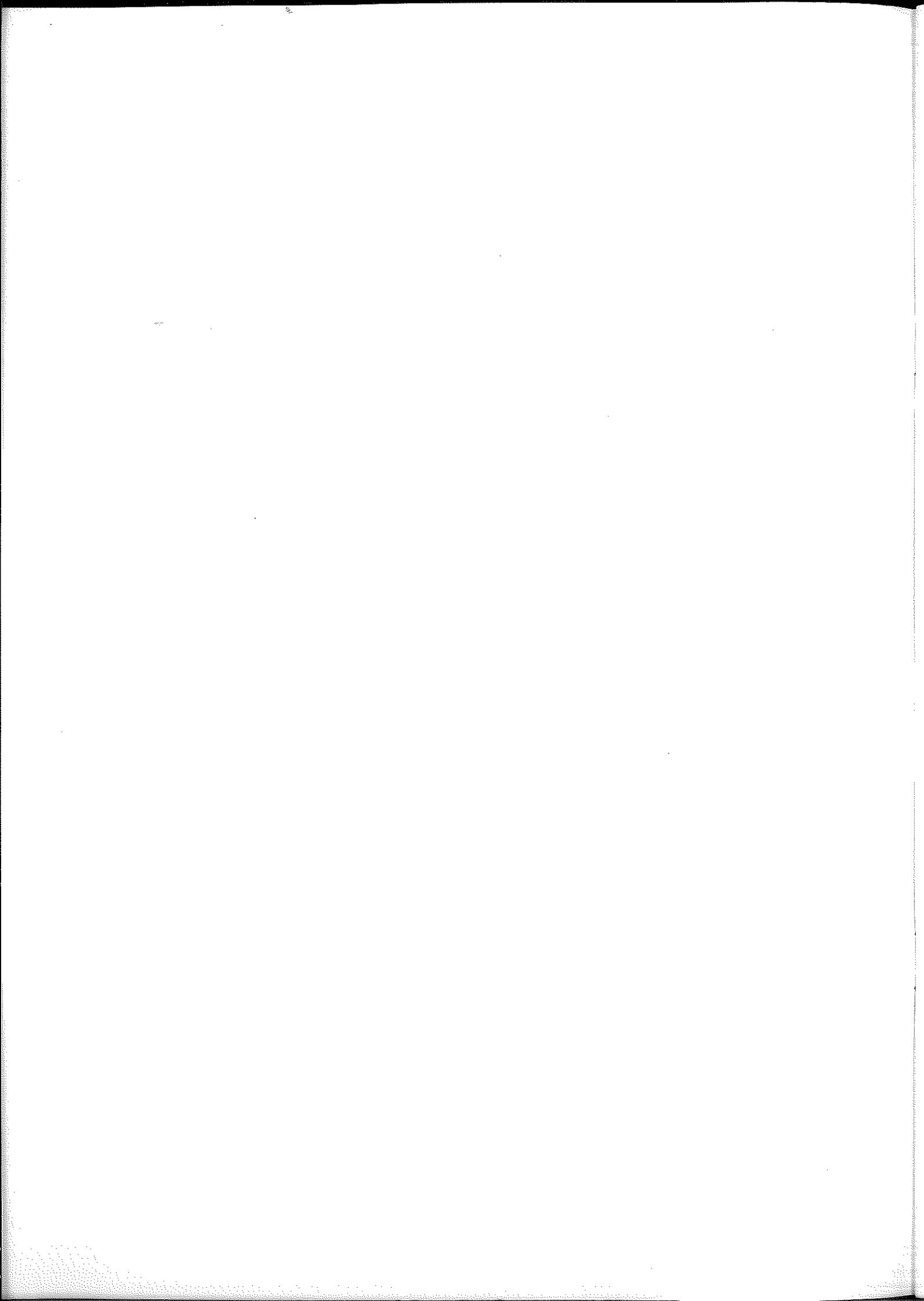
Y al cierre de la Universidad le siguen el de los colegios menores, conventos, monasterios Todo parecía acabarse. El silencio se adueñó de la ciudad anunciando su decadencia. Casi su ruina.

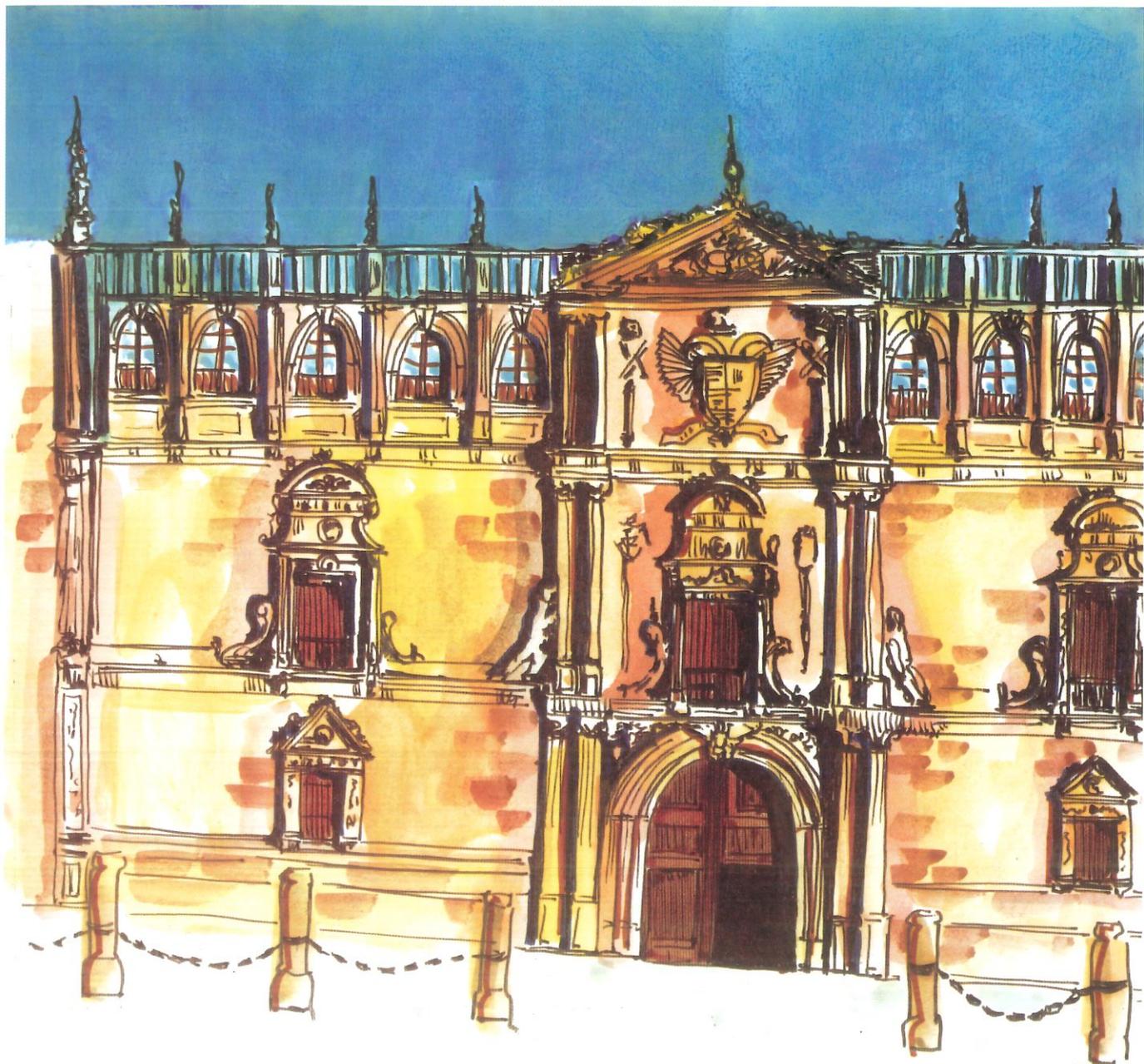
Lo que los Condueños hicieron entonces fue eso: evitar la ruina y la probable demolición del Colegio Mayor San Ildefonso y de toda la manzana cisneriana. Su acción permitiría, muchos años, después que la Universidad retornara a su vieja sede y que Alcalá fuera declarada Patrimonio de la Humanidad.

Esta es su historia. La historia de un puñado de alcalalinos, ricos y pobres, propietarios y trabajadores, que apostaron con fe por el futuro de su ciudad, dando así un ejemplo de generosa solidaridad.

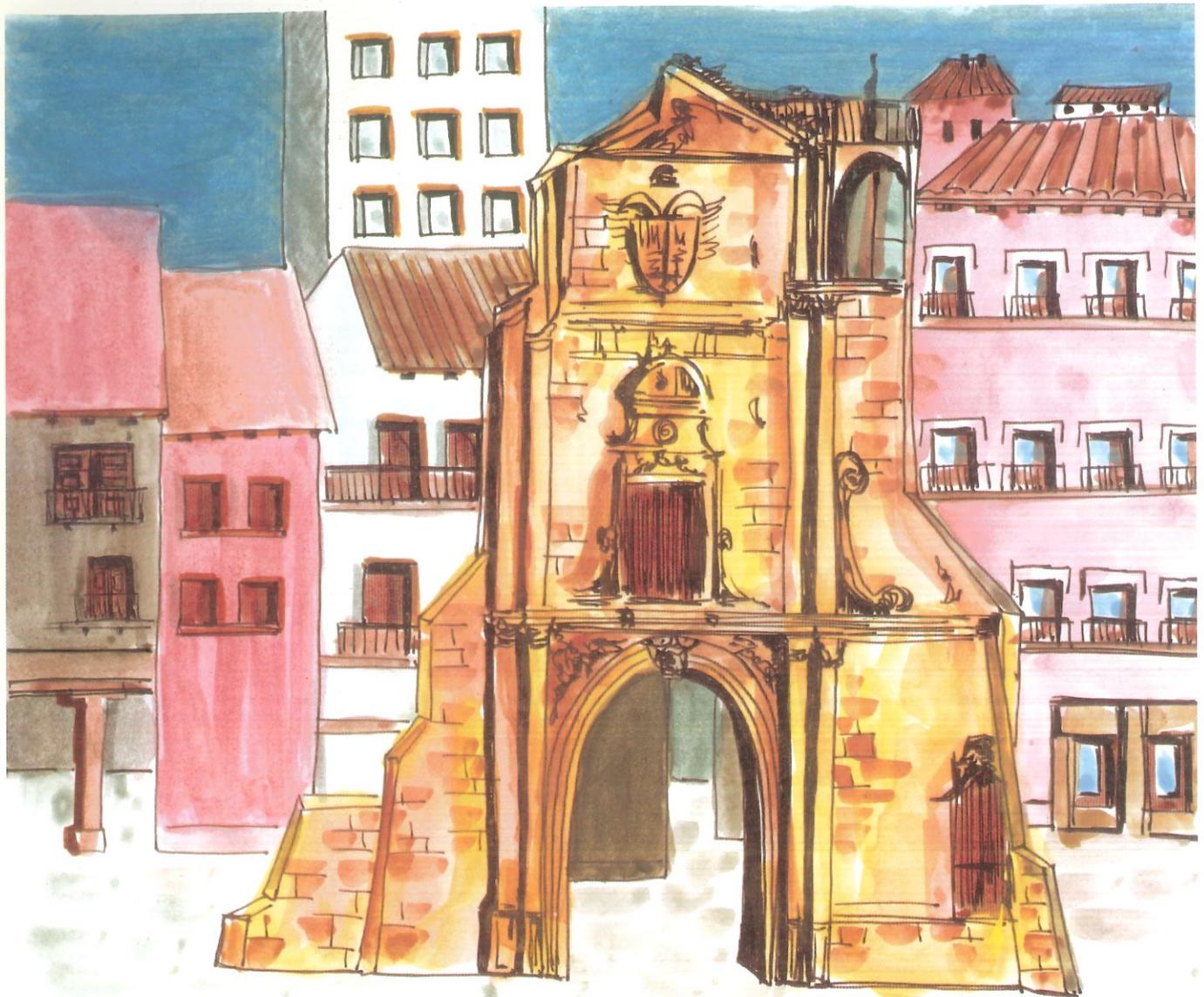
Hoy, ciento cincuenta años después, su hazaña debiera servirnos de ejemplo para seguir luchando por Alcalá.

Arsenio LOPE HUERTA
Presidente
Sociedad de Condueños





Como todos los días Diego pasaba, camino del colegio, en el coche de su madre por delante de la Universidad. Pero aquel día notaba algo especial en el ambiente...



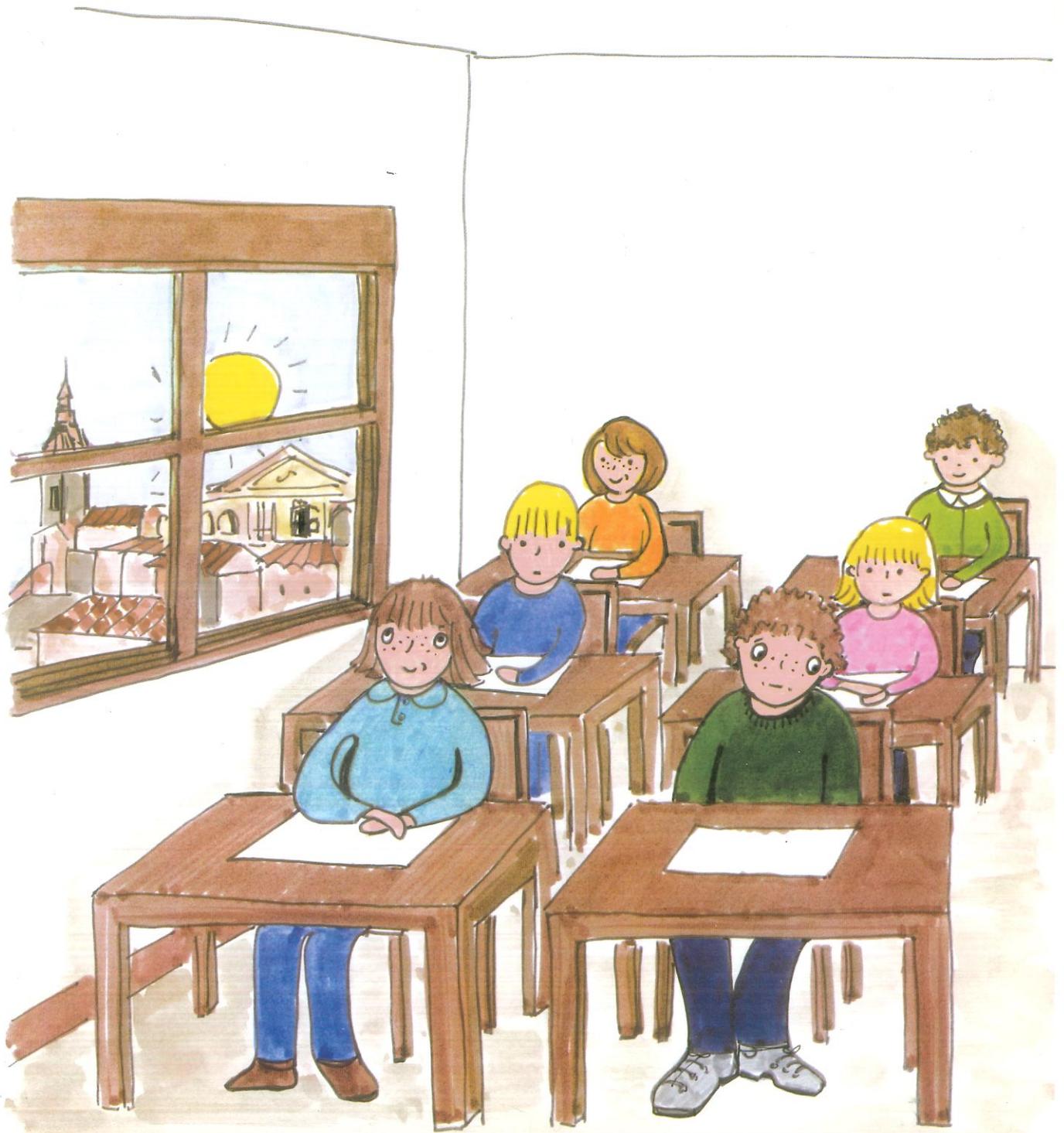
De pronto Diego tuvo algo parecido a un sueño. De la Universidad tan solo quedaba una ruina y en su lugar aparecían bloques de pisos feos y modernos. De la vieja obra del Cardenal Cisneros tan solo quedaba la puerta principal y poco más.



Al llegar al colegio, Diego encuentra a su amiga Marival, quien, al notarle triste y apenado, le pregunta por el motivo de su pesar.



Diego no quiere al principio contarle nada a su amiga. Aún rondan por su cabeza las imágenes de la Universidad destruida. Pero, al fin, le explica a Marival lo que ha visto en su imaginación, asustado por lo que creía que iba a suceder.



Ya en clase Marival cuenta a todos los demás alumnos y a la profesora la visión de Diego. Ella también está preocupada. ¿Es algo que pudo pasar?. ¿Acaso es algo que pueda ocurrir?. ¿Desaparecerá la Universidad?.



La profesora sonríe oyendo a Diego y Marival y termina por confesarles a todos en clase que lo soñado por Diego bien podía haber ocurrido. Y al tiempo que les tranquiliza les dice: «Os voy a contar la historia de los alcafaínos que salvaron nuestra Universidad».



«Hace ya muchos años, un siglo y medio por ahora, que la Universidad fue trasladada de Alcalá a Madrid. Por aquellos años, sigue contando la Profesora, la nuestra no era la ciudad alegre y emprendedora que hoy es. Y con la marcha de los profesores y estudiantes Alcalá se queda casi vacía».



«Pero lo peor estaba por llegar. Pocos años después los viejos edificios que mandara construir Cisneros son puestos en venta. La Universidad y todos los edificios que la rodean, vacíos y sin uso, esperan quien quiera comprarlos»



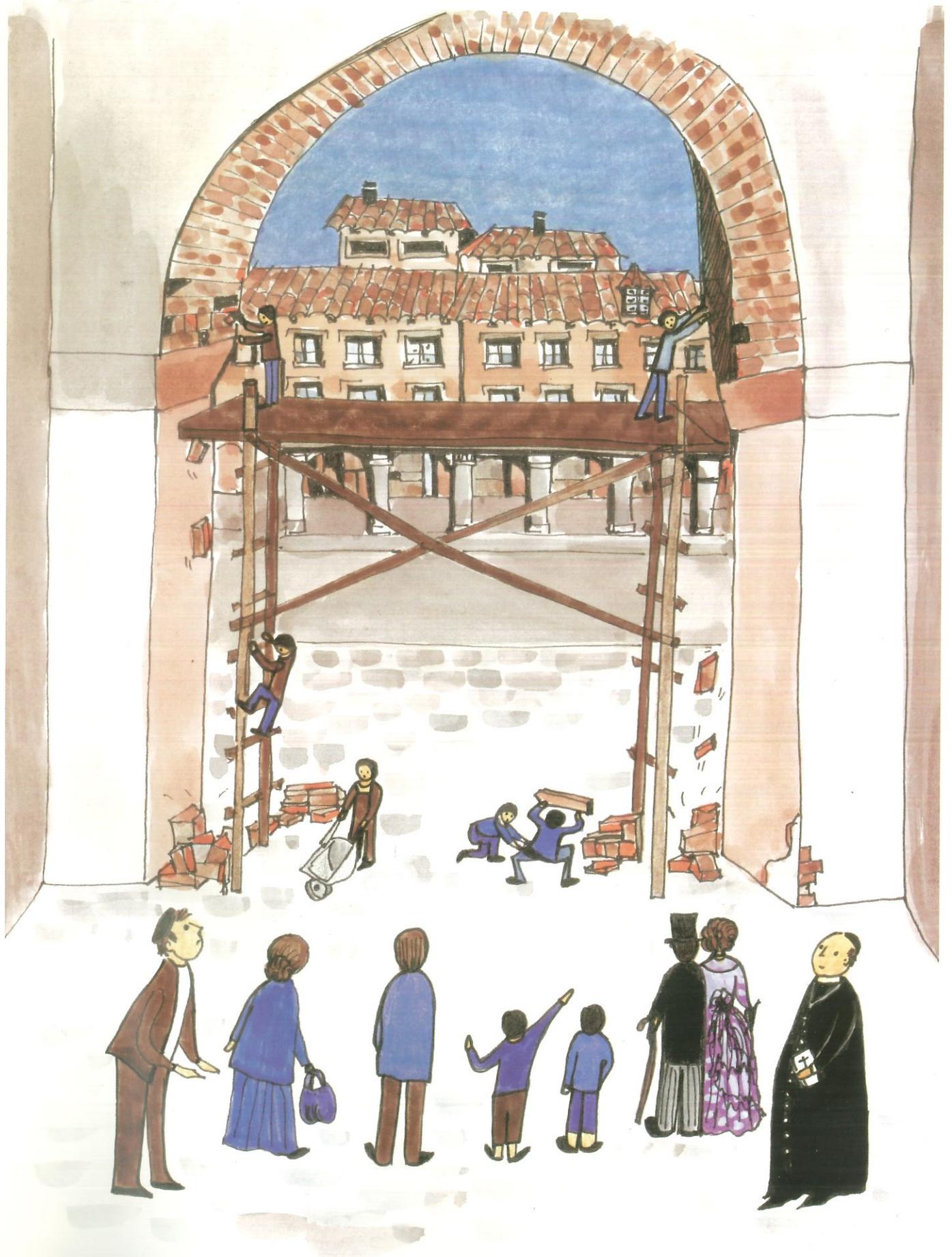
«Al fin todos los edificios fueron comprados por un señor llamado Javier de Quinto, que era Conde de Quinto, quien por una pequeña cantidad de dinero se hace propietario de todo».



«El nuevo dueño no pierde el tiempo y empieza a desmontar y vender todo aquello que había de valor: rejas y cuadros, muebles y objetos artísticos y aún desmonta las campanas de la capilla de San Ildefonso para su posterior venta».



Los alumnos siguen, sorprendidos, el relato de la Profesora que les va narrando como multitud de carros cargan en las puertas de la Universidad el fruto del saqueo, mientras los alcaíaños permanecen tristes y apenados.



«Pero la gota que colma el vaso de la paciencia de los alcaláinos es cuando ven destruir el arco que cruzaba, frente a la Plaza Mayor, la calle Gumiel y que era un palco de la Universidad desde el que ver las procesiones y fiestas. Aquello no podía aguantarse».



«Y como ni el Alcalde ni las otras autoridades hacían nada para evitar la destrucción de la Universidad, una gran manifestación tiene lugar ante el Ayuntamiento para pedir que todo acabe. Todo el pueblo acude en defensa de la historia de Alcalá».



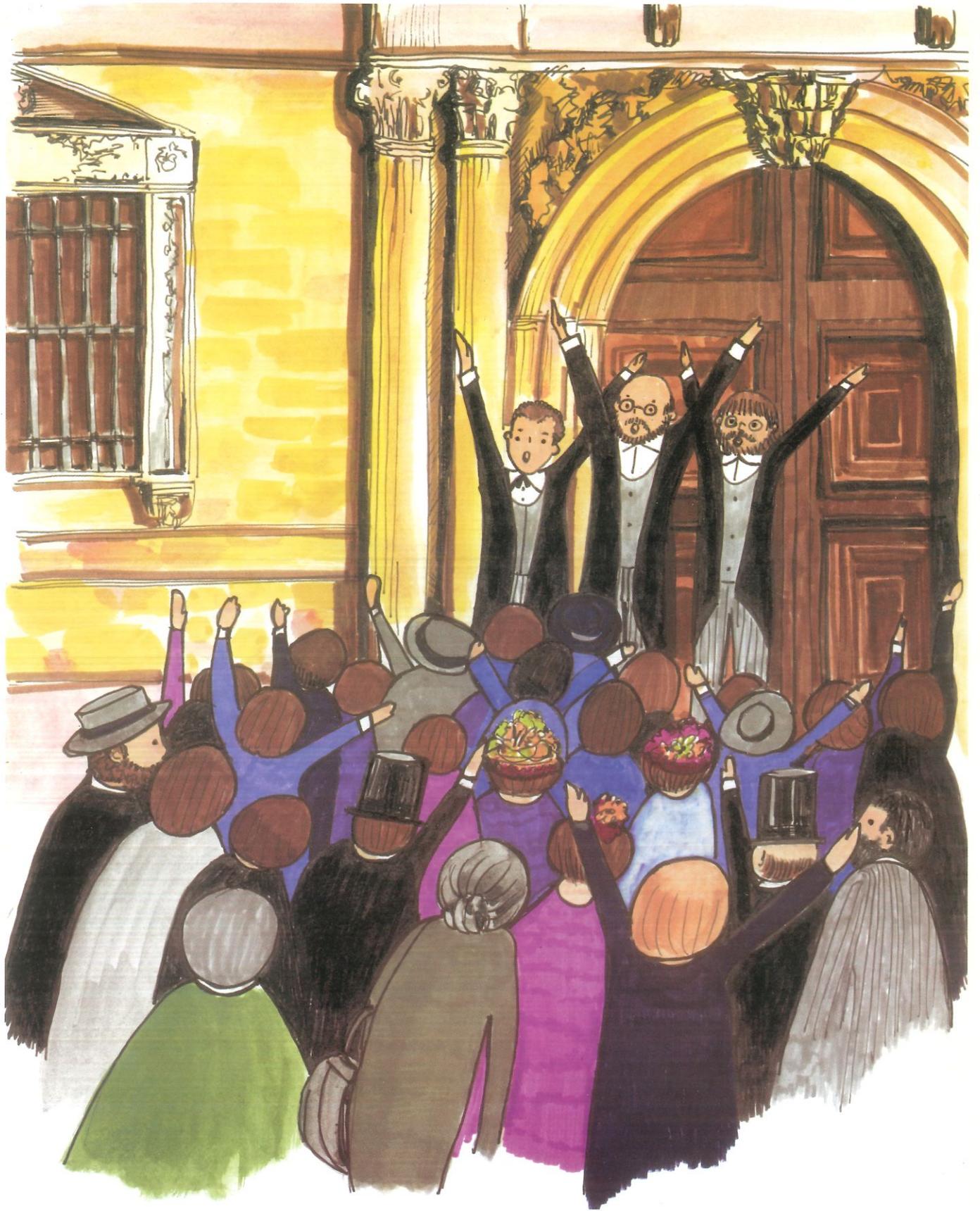
«Pocos días después en el Palacio Arzobispal de Alcalá tiene lugar una reunión. A ella acude gran número de alcaláinos para intentar hacer algo»



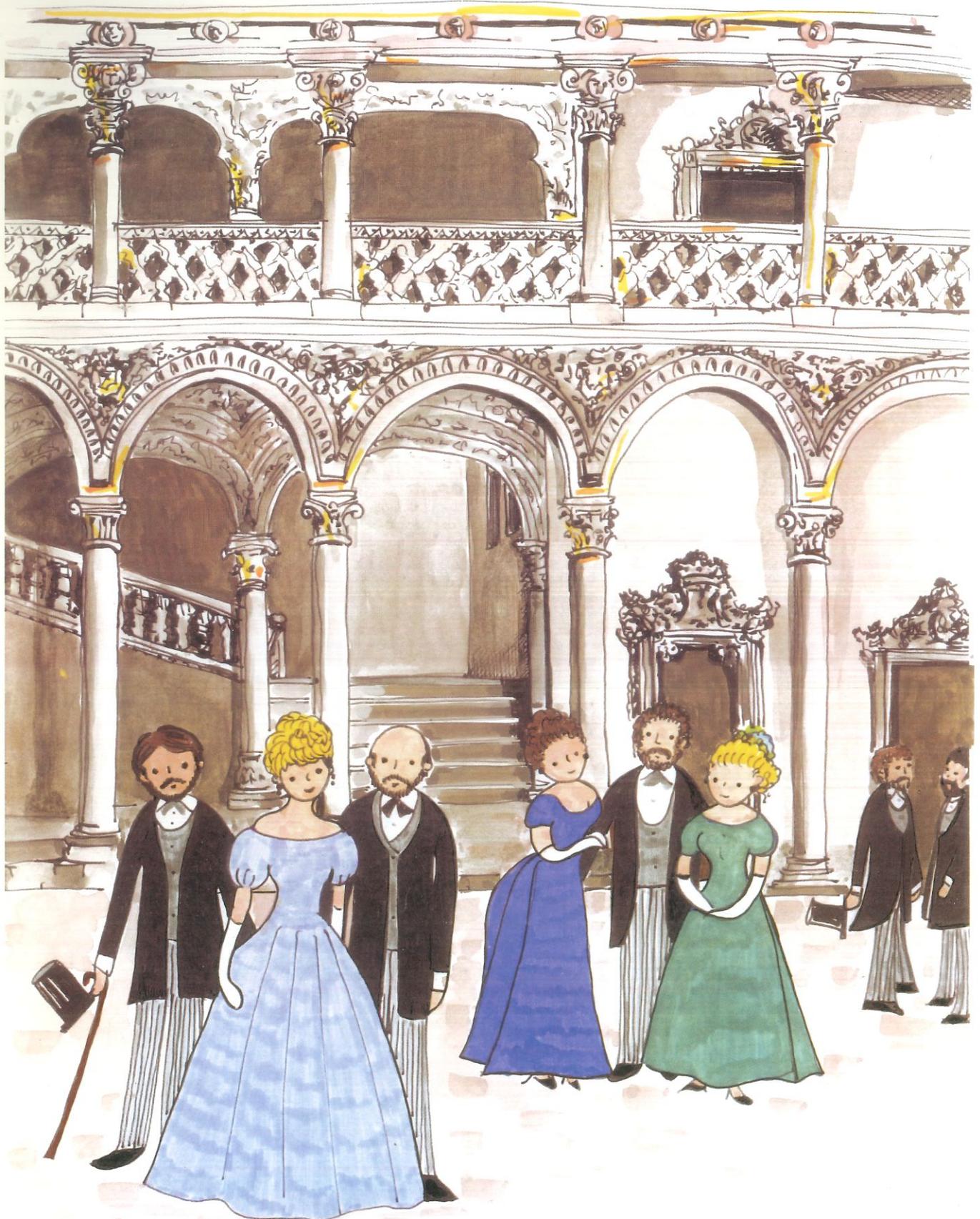
«Al fin deciden mobilizarse y se trasladan a Madrid para reunirse con el Conde de Quinto, dueño de la Universidad, y exigirle que venda a los alcalaínos los viejos monumentos cisnerianos. La presión surte efecto y el Conde acepta vender y no seguir saqueando los edificios».



«El retorno a Alcalá es muy feliz. Ellos han cumplido con su obligación»



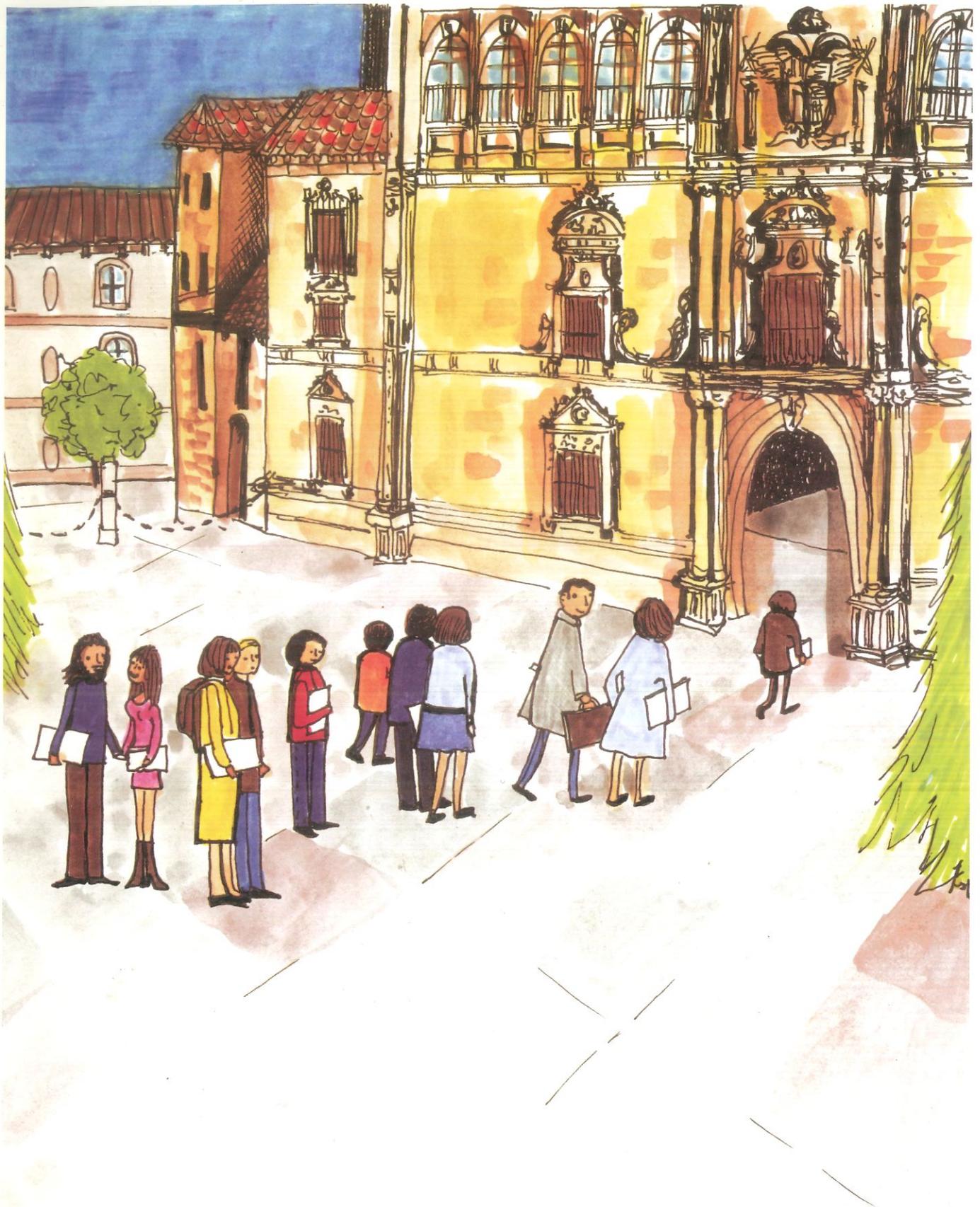
Al llegar a Alcalá una gran multitud les espera a la que cuentan el resultado de su gestión. La esperanza vuelve a renacer entre los alcaláinos.



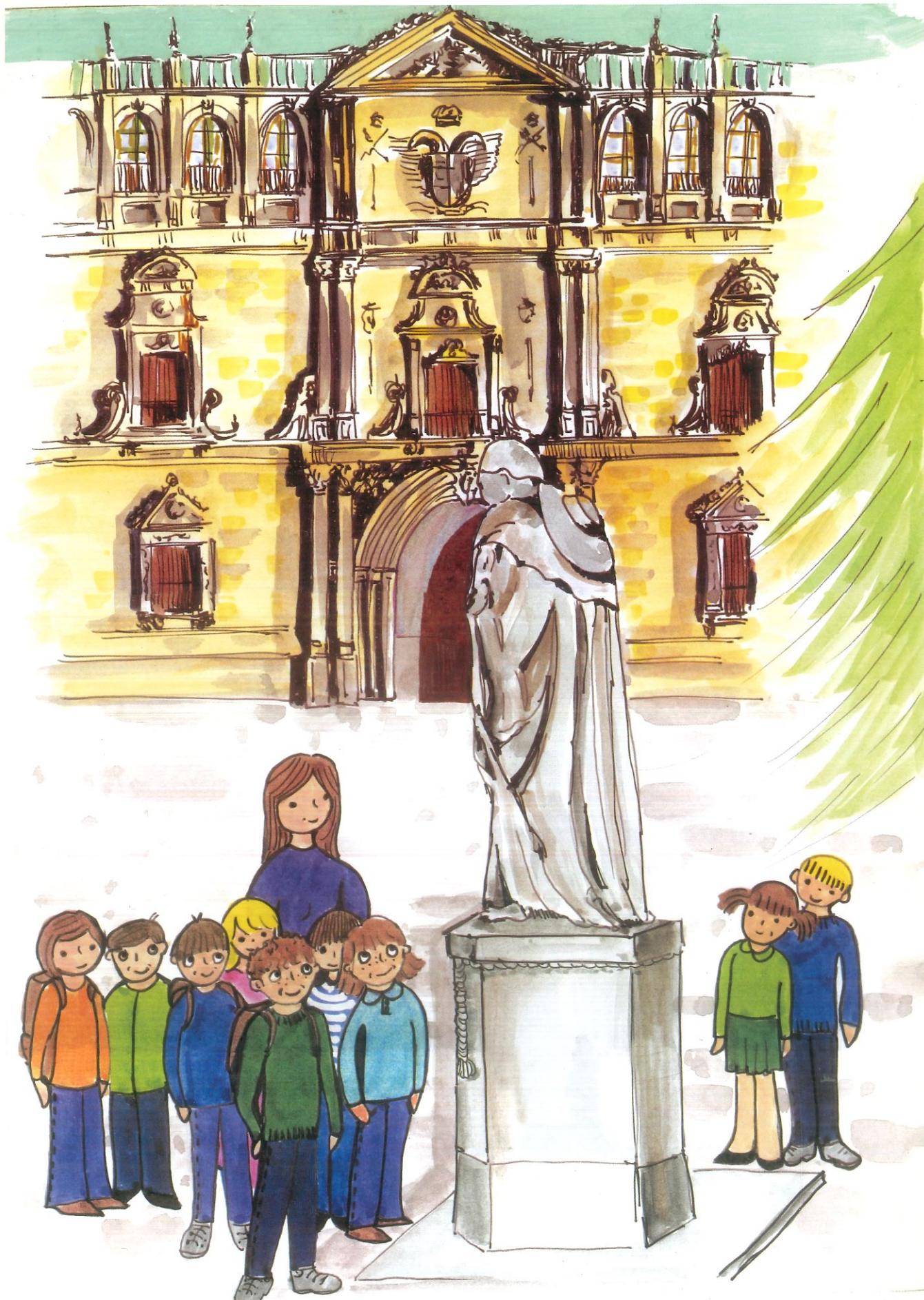
Hay que reunir los noventa mil reales por lo que el Conde de Quinto vende la Universidad. Para ello un grupo de alcañinos se reúne otra vez en el Palacio Arzobispal. Hay que crear una Sociedad que reúna el dinero. Nace así la «Sociedad de Condueños de los edificios que fueron Universidad».



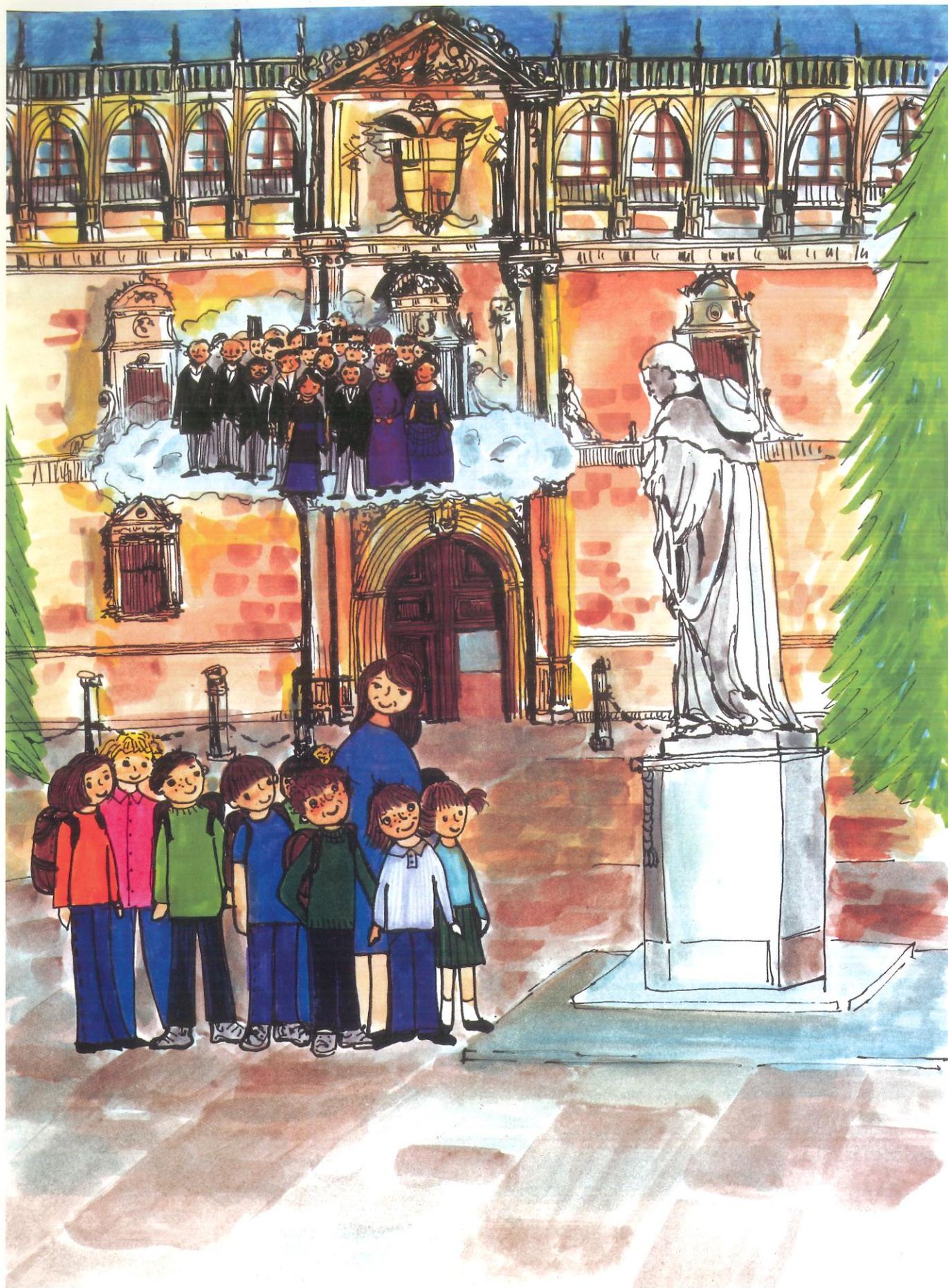
«En esa sociedad se integran multitud de alcalaiños: Profesores, médicos, abogados, empresarios, carpinteros, albañiles, tenderos..., etc. ¡Todos quieren salvar la Universidad!. Estamos a finales del año 1850 y la esperanza vuelve a Alcalá. Su Universidad está a salvo».



«Gracias a esa labor de la Sociedad de Condueños, concluye la Profesora a sus alumnos, muchos años después la Universidad de Alcalá pudo abrir de nuevo sus puertas. Y la conservación de ese monumento tan importante haría posible también que Alcalá fuese declarada «Patrimonio de la Humanidad». Mañana, concluye la profesora, iremos a visitar la Universidad».



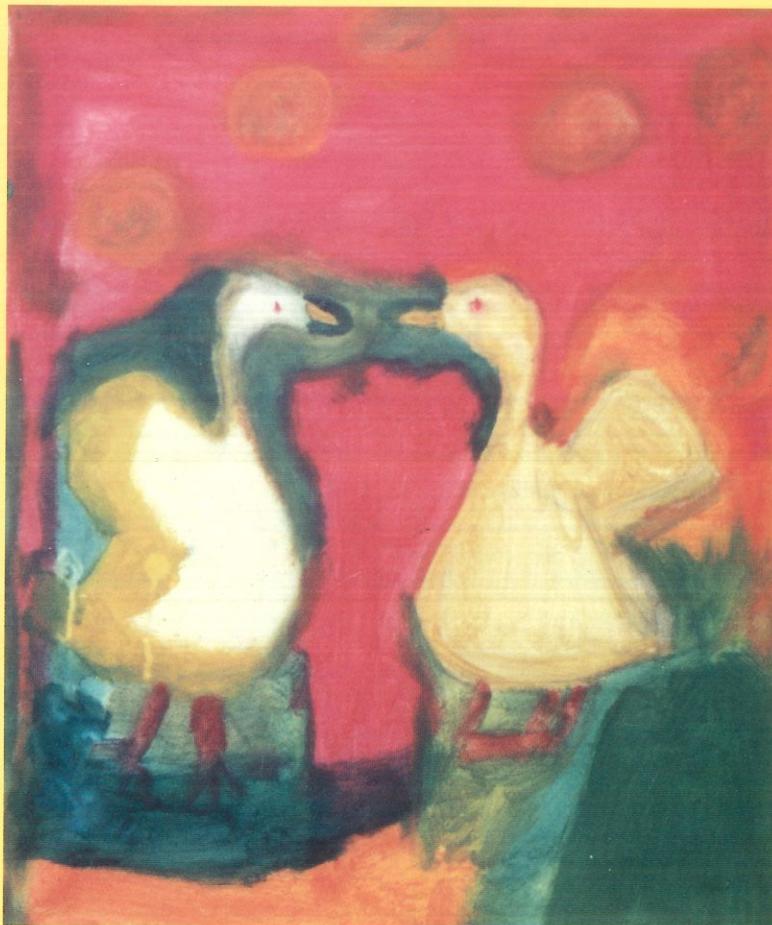
«Al día siguiente, y ante la estatua del Cardenal Cisneros, a quien la Universidad se debe, Diego y Marival, junto a sus compañeros y Profesora, sonríen complacidos mientras esta última les cuenta quien fue aquel gran hombre».



Pero todo ello, termina la Profesora, solo fue posible conservarlo por la valiente y meritoria acción de todos los alcaíaños unidos en la Sociedad de Condueños. «Ya ves, Diego, como tu sueño pudo haber sido una triste realidad»

BREVE CRONOLOGÍA

- 8 de Octubre 1836: Firma Decreto del traslado de la Universidad a Madrid.
- 29 de Octubre 1836: Cierre Universidad de Alcalá.
- 1846: Venta de los edificios de la vieja Universidad.
- 28 de Octubre 1850: Primeras reuniones de los alcalaínos para la compra de la Universidad.
- 12 de Diciembre de 1850: Los alcalaínos compran la Universidad.
- 12 de Enero de 1851: Se constituye la «Sociedad de Condueños de los Edificios que fueron Universidad».



Excmo. Ayuntamiento de
ALCALA de HENARES
Concejalía de Educación

 **Santander Central Hispano**